



Mis desencuentros y mi reencuentro con Vygotsky *My Disagreements And my Reconciliation With Vygotsky*

Adolfo Perinat

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El presente trabajo es un relato personal de la investigación que el autor ha realizado en los últimos seis años sobre la obra del psicólogo ruso Lev S. Vygotsky. El título hace referencia a las impresiones y a la actitud de distanciamiento, que inesperadamente embargó al autor, frente a este renombrado psicólogo, muerto hace más de 70 años, actitud que luego fue reconduciendo al entrar más a fondo en sus obras y descubrir en ellas las influencias clave que determinaron su curso. Algunas de estas influencias pertenecían al dominio de las ideas: Hegel y Marx; otras las extrajo de la psicología de su tiempo: Pavlov, los gestaltistas, Piaget, Janet, Stern; otra influencia -coercitiva- provino vía la imposición de la ideología totalitaria sovieto-marxista. Este cúmulo de influencias hacen de Vygotsky una figura más histórica que actual. El resultado es un juicio a medio camino entre una crítica poco complaciente con una parte del pensamiento de Vygotsky, fruto de una revisión escrupulosa de su obra, y un homenaje a sus momentos inspirados y a ciertas propuestas que, debidamente recontextualizadas, tienen valor duradero.

Palabras clave: Psicología de Vygotsky, Fuentes e influencias, Apreciaciones críticas.

Abstract

This is a personal account on an investigation brought about along six years over the work of the Russian psychologist, Lev S. Vygotsky. The title echoes the distancing attitude that, unexpectedly for him, the author kept when he began deepening the Vygotsky's writings. This attitude took later a new course when the historical and circumstantial influences that gave shape to the psychological thinking of Vygotsky became transparent. Some of these influences belonged to domain of ideas: Hegel and Marx; others came from his contemporary psychology: Pavlov, Gestalt, Piaget, Janet, Stern; and other tragically coercive influence arose from the imposition of a totalitarian sovieto-marxist ideology. All these of influences summed, made Vygotsky an historical more than today figure. As result, this study on Vygotsky, that follows a detailed analysis of his work, stands in a middle way between a scarcely unobjectionable appraisal of one part of his thinking and the recognition of some brilliant inspired ideas that aptly recontextualized can be of enduring value.

Keywords: *Vygotsky's psychology, sources and influences, critical appraisal.*

Criticism alone is not sufficient. We must try to separate fiction from falsification and strain our gaze so as to recognise the lineaments of truth from those retouchings. The removal of the fabulous, the destruction of what is deceiving may satisfy the critic. The historian, however, requires something positive; he must discover at least some probable connection and put a more plausible narrative in the place of that which he has to sacrifice to his conviction. (Niebuhr, 1811)¹

Inicié el estudio de Lev Semionovich Vygotsky a raíz de mi jubilación como Catedrático de la UAB en el año 2002. Mi pretensión era escribir un ensayo acerca de Vygotsky y su obra, tan celebrada por la psicología contemporánea. Mi dedicación al doctorado, que tenía como tema "De Vygotsky a la Psicología Cultural", me permitiría -pensaba yo- analizar su obra y discutirla con los estudiantes para luego darla a luz en forma de libro. Han pasado siete años desde que concebí el proyecto inicial y, descontando que los estudiantes de doctorado (desgraciadamente) no me han aportado casi nada, hoy me doy cuenta de cuántas cuestiones, a lo largo de estos años de estudio, han ido quedando en el aire en mi trabajo sobre Vygotsky.

En el momento de lanzarme a esta aventura yo era un admirador incondicional de Vygotsky. Citado por doquier por su concepción social y cultural del desarrollo humano y la "mediación semiótica", ensalzado como el genio que hacía contrapeso a la monumental obra de Jean Piaget, censurado por los bolcheviques, recuperado póstumamente para mayor esplendor de la ciencia psicológica. Sumergido en la lectura de sus obras originales, oportunamente publicadas en castellano por la editorial Visor, poco a poco se me fue frunciendo el ceño... ¡Este no es el Vygotsky del que yo tenía noticia. Me han vendido otro personaje!. Muchas de las ideas que estaban expresadas allí no eran tan nuevas ni tan originales como lo habían pregonado sus admiradores. Puede que lo fueran en los años

de 1930 - y no tengo motivos para dudar de ello- pero llegaban a la psicología del desarrollo en los años 1980, con un considerable desfase, y no aportaban demasiadas novedades. Cuando abordé su renombrada "teoría" histórico-cultural me encontré con que, en definitiva su tesis (vertida en términos actuales) es que la socialización infantil es un producto de la acción social-comunicativa. ¡Esto ya estaba más que descubierto en los años finales de los 1970!. Por ejemplo, era más que evidente en la obra colectiva de Martín Richards *The Infant and his social World*, (1974) donde Vygotsky no aparece mencionado una sola vez. En cuanto a la historia de este devenir psíquico y social del niño y de la humanidad - lo que se llama una historia- es muy poco consistente: unos esbozos de alta vulgarización. Luego entré en otro de los aspectos más celebrados de Vygotsky: sus ideas acerca del signo. ¡Nuevo desengaño! El signo tiene en Vygotsky dos versiones: una es de aires pavlovianos, no solo por el asociacionismo que la preside y por considerarlo afín a un reflejo condicionado sino que, además, lo ampara bajo la analogía (pavloviana) del "tablero del telefonista" que conecta las clavijas, la teoría de la "irradiación" y otras concepciones obsoletas. No obstante, subraya certeramente el papel creador de la mente humana que lo hace esencialmente diferente de las señales del mundo animal. Esta primera versión del signo la usa Vygotsky para subrayar su papel en el (auto)control de la conducta. La segunda versión es la del signo comunicativo, que surge ligado al lenguaje (a la palabra). Vygotsky no establece explícitamente ninguna relación entre ambas modalidades de signos. Como resulta que la famosa mediación semiótica (expresión que no es original de Vygotsky, en cuanto yo sé) proviene de la primera versión asociativa del signo pero se emplea sobre todo en temas de comunicación, que es la segunda, el asunto queda teóricamente en suspenso. (Siempre es posible encontrar una conexión...). El tercer gran "leit motiv" de Vygotsky, el lenguaje, lo encontré más asumible aunque no sin reparos. Su concepción del lenguaje interno como etapa de paso hacia el pensamiento (verbal) y el papel regulador de la palabra sobre la acción son dos aportaciones de gran nivel pero, por un lado,

¹ La crítica por sí sola no es suficiente. Debemos tratar de separar la ficción de la falsificación, agudizar nuestra vista para descubrir la línea de la verdad de lo que son retoques. Descartar lo fabuloso; destruir lo que es engaño puede que satisfaga al crítico. El historiador, no obstante, exige algo más positivo; debe descubrir al menos algunas posibles relaciones y construir un relato plausible de aquello que ha tenido que sacrificar a su convencimiento

en el tema del pensamiento no va más allá del ya indicado, el verbal; y en cuanto a sus ideas acerca del nacimiento del lenguaje sigue a la sombra de Ivan Pavlov y su rechazo visceral hacia la psicología idealista (una pesada herencia hegeliana) le impide reconocer que, en los niños, el progreso en el habla va de par con el del pensamiento. Con todo celebra y apuntala su faceta expresivo-comunicativa.

En definitiva, luego de este primer abordaje mi impresión sobre Vygotsky estaba teñida de decepción. Creo ahora que una parte del problema es que yo estaba leyendo a Vygotsky a través de las categorías de la psicología de hoy. También, que sus comentaristas han dado una versión "idealizada" de sus ideas sin depurarlas de toda la ganga que inevitablemente arrastran. Su genialidad había de ser redescubierta a la luz de la psicología de los años de 1920-30. Por tanto era la genialidad de una figura histórica. Sus ideas provienen en gran medida de la tradición filosófica y psicológica del siglo XIX: la dialéctica de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, el peso de lo social en Karl Marx, la psicología fisiológica de Ivan Pavlov, la Gestalt y los chimpancés de Wolfgang Köhler, la presencia absorbente y ubicua del doblete E-R, etc. ¿Cómo fue su intento de elaboración de las mismas? ¿Cómo logró, en algunos aspectos una síntesis adecuada que tradujo en ideas muy avanzadas acerca del juego como "texto en acción", de la socialización a través de la comunicación, del habla organizadora de la actividad, etc.?

Desequilibrios de esta índole son muy conocidos en la historia de las ideas: grandes personajes que propusieron innovaciones trascendentales en algunos campos mientras en otros eran auténticos carcamales. En la mente de Isaac Newton el estudio de los astros era para descubrir las leyes de la "acción divina" en la naturaleza y demostrar así "la existencia y providencia de Dios". A mediados del siglo XX han visto la luz escritos suyos que le han hecho merecer el calificativo de "el último mago, la última gran mente que contempló el mundo con los mismos ojos de quienes empezaron a construir nuestra herencia cultural hace casi diez mil años" (Watson, 2006). Nicolás Copérnico, que desplaza a la tierra como centro del universo (una propuesta sumamente atrevida para las

ideas de su tiempo en que imperaba la interpretación que la Iglesia hacía de la Biblia), seguía creyendo que los planetas estaban fijados en la superficie de gigantescas esferas huecas y concéntricas. Más cerca de nosotros, nos hemos percatado que Sigmund Freud ni inventó la noción de inconsciente, ni la del superego y que las evocaciones sexuales de sus pacientes fueron manipuladas para que encajaran en su marco clínico. Lo cual no obsta para que se le considere una referencia insoslayable en el pensamiento del siglo XX. Con todo esto quiero decir que el renombre y la influencia de un personaje no se basa en que su panorama mental demuestre una coherencia absoluta; perviven algunas de sus ideas mientras que la calidad científica de otras es escasa o nula.

Hay mucha inconsistencia en Vygotsky y menudean las lagunas -sobre todo conceptuales y también metodológicas- en sus escritos. ¿En qué radica, pues, su tan pregonada originalidad? Como acabo de indicar, las ideas que recogieron los primeros admiradores de Vygotsky y que nos hicieron llegar al filo de los años de 1970-80 apenas aportaban nada nuevo al panorama de la psicología del niño en ese momento. Como no fuera la bandera de una rebelión contra el imperio Piaget. Una vez más, esto me obligó, primero, a revisar lo que se entiende por originalidad de un científico y, segundo, a repensar la originalidad histórica de Vygotsky. Ninguna gran cabeza del pensamiento científico -Isaac Newton, Pierre Simon Laplace, Charles Darwin, Albert Einstein, etc son absolutamente originales en el sentido de que sus ideas, que luego han resultado revolucionarias, parten de un "punto cero". (Por cierto, otro aspecto muy interesante de la originalidad es el impacto de un pensamiento en su época; Newton tardó más de 100 años en ser reconocido como el genio de la física moderna). Del propio Newton es la famosa frase: "Descansamos sobre los hombros de nuestros antepasados gigantes". El gran logro de estos y otros grandes científicos ha sido efectuar una síntesis creativa entre ideas que ya estaban en el ambiente y modos de razonamiento nuevo ya sea puramente matemático (el cálculo infinitesimal o el tensorial) o en base a evidencias empírico-experimentales.

Pienso que la originalidad de Vygotsky radica precisamente en haber atisbado y esbozado (cosa que no logró enteramente) una síntesis entre la doctrina sociológica de Marx y la psicología a su alcance en la década de 1920-30. Vygotsky estableció una carta de navegación entre Scila y Caribdis, es decir, al margen de la corriente fisiológico-biológica y de la que, en la estela de Hegel, se aferraba al ímpetu seminal del pensamiento (del "espíritu"). El derrotero que escogió fue Marx y la influencia de la sociedad en la construcción del hombre. Esta opción era muy propia de un ruso, dado el ambiente ideológico y social que se había impuesto en su país. Obviamente, bastantes piezas de su construcción las extrae de la psicología de su tiempo. Por ejemplo, sus ideas sobre el lenguaje interno son en gran parte de Sechenov, su principio de lo intermental-intramental es de Pierre Janet. Encuentra en Piaget la confirmación de que la reflexión infantil tiene un origen (social) en las discusiones entre amiguitos. Rechaza, no obstante, su construcción de la psique bajo el predominio de la biología y le opone con vigor otra de raíces sociales. Aunque al asumir estas ideas de la psicología de su tiempo, Vygotsky les añade un toque personal, hay otras que acepta aun a riesgo de caer en incoherencias. Su posición, concretamente, hacia la reflexología es un buen ejemplo de ello. Puede que se deba a que Pavlov era un personaje "intocable" en la Rusia comunista pero, independientemente de ello, si recurre a bastantes de sus ideas creo que es porque no tenía a mano otras mejores de recambio. La Gestalt, Freud trajeron aires nuevos pero, aunque Vygotsky echó abundantemente mano de la primera, no fue suficiente para la causa que se le atribuye. Su visión de conjunto cautiva, su honorabilidad científica está a salvo pero bastante del material de construcción que utiliza es desechable. La cuestión crucial es ¿podemos contentarnos con un "gran diseño" sin tener en cuenta la calidad de las piezas conceptuales que los sustentan?

Porque esto afecta a la "actualidad de Vygotsky" (título de un librito publicado hace algunos años por nuestras latitudes). Si por actualidad entendemos poner en circulación un haz de ideas suyas, cuidadosamente seleccionadas, interpretadas, glosadas, incluso piadosamente depuradas, y resaltar

unánimemente su trascendencia, no nos queda mucho más. Lo cual plantea un serio problema epistemológico de interpretación. ¿Son exactamente atribuibles a Vygotsky algunas de las ideas que manejamos como suyas sin que matices de actualidad las contaminen? Suscribo el parecer de que Vygotsky ha sido un magnífico inspirador de las ideas acerca de la trascendencia de lo social y de la cultura en la formación de humanidad y del niño, del papel crucial del signo. Pero, sin ir más lejos, ¿alguien que diserte acerca de la importancia de la cultura en Vygotsky se ha tomado la molestia de confrontar la noción de cultura que maneja en su Historia del desarrollo de los procesos psicológicos superiores? (Tomo III, Obras Escogidas). Resulta chocante de que luego de la explosión cultural en la Rusia de la primera década del siglo XX y de los movimientos de la organización post-revolucionaria de los años 1920, el Prolekult, y su concepción de una nueva cultura proletaria (arte, teatro, música, literatura, etc) el lector crítico se tope con un Vygotsky para quien la cultura era, cuando escribía ese texto, lectura, escritura, dibujo y aritmética. O sea una concepción típicamente instruccional-escolar. Obviamente, hacer pivotar sobre la cultura escolar toda la evolución psíquica de la humanidad (¡la cultura hace al hombre!) es de una ingenuidad pasmosa. Como Vygotsky no era un diletante, hay que buscar las razones de por qué reduce la cultura con "C" mayúscula a prácticas escolares (todo lo culturales que se quiera, pero escolares). Y lo que se dice del caso particular de la cultura hay que hacerlo extensivo a otras aparentes incongruencias.

Estos problemas (y otros muchos de los que no hago mención) exigían profundizar mucho más en la obra de Vygotsky y en el contexto científico-social en que fue gestada. Fui cayendo en la cuenta de que hay otros aspectos relevantes en los que la "hagiografía" psicológica apenas había parado mientes. Uno son las raíces literarias (no solamente lingüísticas) que nutrían el pensamiento de Vygotsky. Se manifiestan claramente en el último capítulo de Pensamiento y Lenguaje. El otro es el amplio campo de ideas hegeliano-marxistas que, en cierta manera, desembocan en su compromiso con la revolución comunista. Tampoco se puede dejar de lado algo mucho más difícil de

registrar (pero sobre lo que se pueden hacer serias conjeturas), a saber, la influencia de los rasgos peculiares de la cultura rusa, tan atormentada en la época de los zares como luego del advenimiento y consolidación del régimen comunista.

La lectura del libro de David Joravsky *Russian Psychology. A Critical History* (1989) me deparó la línea de indagación literaria, además de un buen conocimiento de los avatares de la psicología en la Rusia de los zares y posterior. Joravsky, que escribe antes de la perestroika de Mijail Gorbachov, es un indisimulado anti-comunista; es también bastante farragoso y poco sistemático en su exposición pero -supongo- es una fuente de datos válida. De Joravsky retuve la idea de que Vygotsky fue básicamente un culto humanista, un hombre de letras muy familiarizado con la literatura clásica rusa. Por razones que no están claras, se dedicó a la psicología ahondando en esta disciplina. La conjetura que avanza Joravsky es que Vygotsky soñó con trazar un puente entre las intuiciones literarias sobre la psique humana y las correspondientes aproximaciones científicas de la psicología. Tengo mis dudas acerca de lo bien fundado de esta conjetura aunque uno siempre puede detectar en Vygotsky rastros de este intento (que nunca se hizo realidad). Sin embargo en esa pista resulta fascinante descubrir al Vygotsky literario en el ensayo sobre Hamlet y su Psicología del Arte.

De sus afiliaciones hegelianas y marxistas hay muchas más certidumbres. Por la obra de Vygotsky planea el pensamiento de Hegel y pululan rotundas afirmaciones marxistas. Por ejemplo su *Crisis de la Psicología* concluye con esta sentencia: "O la psicología será marxista o no será psicología" (!). Hay numerosas alusiones a la dialéctica hegeliana así como hay un rechazo, que antes he calificado de visceral, a la rama de la psicología alemana que, en contra del pretendido cientifismo de la psicología fisiológica, sigue poniendo el "espíritu" como punto origen de la vida psíquica. Tuve que hacer una lectura de Hegel y Marx, en un comienzo de segunda mano aunque confrontando citas e ideas con los originales. Luego fui a los textos originales. En particular las obras de Isaiah Berlin, Karl Marx (1939) y El sentido de la realidad (1996) me han sido

preciosas. También he computado los fragmentos de Hegel y Marx que cita Vygotsky, en un casi desordenado vaivén de lecturas. Ha resultado una apasionante tarea detectivesca la de recuperar fragmentos en Vygotsky, desapercibidos en una primera lectura, como directamente inspirados por estos autores. Por aquí he tratado de llegar a una visión de aspectos de su pensamiento que, hasta donde yo sé, no es la tradicional. Y aquí surge la incómoda pregunta: ¿por qué el marxismo de Vygotsky ha sido solo objeto de alusiones en passant (cuando lo ha sido) y no se ha ponderado la gran influencia teórica que tiene en su psicología? Porque la concepción que tiene Vygotsky de la psique humana esta construida sobre un telón de fondo inequívocamente marxista que subraya el peso de lo social. Vygotsky quiso darle un fundamento científico con su teoría histórico-cultural asimilando los signos a los instrumentos psicológicos que se emplean en esta construcción. En otras palabras, la analogía signo-instrumento da pie a Vygotsky a elaborar una teoría que viene a ser la gran metáfora del marxismo: Marx proclamó la ascensión social de la humanidad mediante el trabajo y los útiles. Vygotsky propone que la psique humana asciende de los procesos elementales a los superiores gracias a la mediación del signo.

Por lo que respecta al telón de fondo cultural de la Rusia en que creció y vivió Vygotsky, me he detenido en estudiar el panorama general de aquellos años y sobre todo la situación de los pensadores y literatos rusos (la "intelligentsia") antes y después de la implantación del régimen comunista, particularmente a partir de Iósif Stalin. (Vygotsky murió en 1934 cuando se coronó el Primer Plan Quinquenal). Los soviets, al menos sus jerifaltes, no eran unos incultos. Muchos de ellos habían formado parte de la intelectualidad zarista prerrevolucionaria. Eran conscientes de la influencia de los pensadores en Rusia. Y lo que hicieron fue suprimir poco a poco las libertades de expresión, crear un régimen de terror, al principio el terror intelectual de la censura y proscripción; luego, con Stalin, el terror de las ejecuciones o destierros a Siberia. La actividad científica se vio contaminada por la ideología sovieto-marxista. En las discusiones científicas se mezclaban indecentemente la crítica académica con la social: se trataba de

“desenmascarar”, “desvelar”, “desmontar” las ideas que se desviaban de la línea del Partido. Contra ellos se desencadenaron ataques virulentos y campañas de desprestigio. Vygotsky fue objeto directo de una de estas condenas: “Hemos analizado la “teoría histórico-cultural de la psicología” y prestado atención a los errores y distorsiones de los autores con respecto al marxismo. ¿Qué conclusiones podemos extraer? No hay duda de que los autores, Vygotsky y Luria, son objetivamente partidarios de la influencia burguesa sobre el proletariado. No conociendo el marxismo, no utilizando el método del materialismo dialéctico, muestran en todo momento que se han apropiado de las directrices burguesas de moda en psicología, distorsionando y pervirtiendo el marxismo”. (Citado por Nikolai Kremontsov, 1997, pág. 47). Se trata del libro Estudios sobre historia del comportamiento: monos, primitivos y niños, publicado en Rusia en 1931 (versión inglesa de 1993).

En esta estremecedora atmósfera ¿quién, como Vygotsky, podía dejar de citar a Marx y al Engels (a veces por compromiso), de jurar que la psicología había de ser marxista o dejar de existir (Crisis de la psicología), de rayar en el medioambientalismo al poner todo el peso de la construcción del psiquismo (paso de los procesos elementales a los superiores) sobre la sociedad (sociogénesis), de elevar frecuentemente cantos de exaltación al trabajo como propulsor de la evolución de la humanidad, de saludar las primeras manipulaciones de los niños como “manejo de herramientas”, de olvidarse de la esplendorosa cultura de élite rusa para refugiarse en la cultura escolar haciendo probablemente el juego (no sin convicción) a los grandes programas de educación popular soviéticos (alfabetización)? Et sic de caeteris. Tengo la certidumbre de que una gran parte de las ideas de Vygotsky las expresa teniendo como trasfondo esta situación, típica de los regímenes totalitarios, que en Rusia alcanzó su paroxismo. (Aunque en la Alemania de Hitler no fue mucho menos trágica).

En cuanto a la psicología de Vygotsky hay que decir que es un “collage” de Pavlov, la Gestalt, con aportaciones eventuales de Freud, inspiraciones darwinianas, conceptos que extrae de autores franceses Janet y Piaget y alemanes, Buhler, Stern, todos ellos

nombrados en puntos clave. No tiene unidad. El mismo lo reconoce en una especie de “grito existencial” que es su obra La crisis de la psicología. Evidentemente, no puede ser criticado por este eclecticismo de época. Bastante hizo con intentar abrirse paso en ese bosque de ideas y teorías que se encontró a mano. Pese a todo, la psicología de Vygotsky tiene hondas raíces rusas. Esta proposición me la sugiere Isaiah Berlin cuando dice que los pensadores rusos se imbuyeron del pensamiento europeo, siglo XIX, lo asimilaron y luego nos lo restituyeron filtrado por la cultura rusa de la época con las características sui generis que tuvo. Creo que los párrafos precedentes dan fe de esto. Con ello no hago más que abundar en la idea de que todas las corrientes o escuelas psicológicas están “situadas”. La psicología fisiológica fue alemana y nació como reacción al idealismo hegeliano y las divagaciones poéticas de la Naturphilosophie. El holismo de la Gestalt era hijo de esas mismas grandes visiones omnicomprendivas de los alemanes de principios del XIX. De Freud y las raíces vienesas y judías de sus elucubraciones, no digamos. El conductismo y la psicología del aprendizaje no podían ser sino norteamericanas con su empirismo dogmático y su ilusión de que “nada está grabado; el porvenir es fruto del esfuerzo individual”. Mutatis mutandis, pienso que las ideas histórico-socio-culturales del Vygotsky y el signo asimilado a una herramienta nacieron al socaire de las ideas de Marx asimiladas por la intelligentsia rusa revolucionaria y que él trató de trasladarlas al ámbito de la psicología.

Por todo ello, lejos de contentarme con situar a Vygotsky en el contexto de la psicología académica, he tenido a la vista las circunstancias político-ideológicas en que se desenvuelve su corta vida. Un análisis únicamente textual hubiera sido por sí solo insuficiente. Vygotsky vivió un tiempo a caballo entre los estertores del antiguo régimen de los zares y los primeros años de la revolución proletaria comunista. Un tiempo atormentado, por una parte, pero, por otra, brillante en sus ideas y realizaciones culturales, antes e inmediatamente después de la Revolución (con Stalin la suerte cambió). El estudio de Vygotsky sobre Hamlet puede tomarse como un reflejo de los aires de la época anterior a la avalancha

comunista. Enseguida nos encontramos ante un Vygotsky escindido en sus dos filias, la académico-occidental y la marxista. No pudo (o no quiso), a diferencia de Pavlov, dar la espalda a los nuevos aires. Todas estas son razones que nos retraen de abordar la psicología de Vygotsky como si extrajéramos el significado de los conceptos que utiliza a partir de un diccionario de la disciplina. Lo que parece plausible con respecto a cualquier autor, se convierte en una condición previa, necesaria, para interpretar el pensamiento de Vygotsky. Con todo, siempre cabe preguntarse si su adhesión al marxismo fue sincera o fue oportunista. Aunque no tengamos testimonios directos, de la lectura de Vygotsky y de sus opciones temáticas, creo poder inferir que participó del entusiasmo que contagió a los primeros comunistas por crear un mundo de relaciones sociales nuevo, diferente. Más concretamente creo adivinar este propósito en la deriva de sus ideas hacia la educación, un asunto que Lenin tomó muy a pecho. Lo que ocurrió, una vez desvanecido el entusiasmo del primer momento revolucionario, hace honor a los augurios de Henri de Saint Simon: los comunistas recurrieron a la misma represión y a las ejecuciones del tiempo de los zares para mantenerse, como estos, en el poder. Nunca sabremos qué sintió Vygotsky ante estos terribles avatares de los que él mismo fue víctima; lo que sí creemos constatar es que asumió el marxismo científico hasta el final. Sin embargo, al mismo tiempo aseguraría que bastantes de sus citas de Karl Marx y Friedrich Engels las escribió porque era obligatorio en aquella atmósfera demostrar que uno estaba de acuerdo con la ideología del Régimen. Este fue el "peaje" que, como certifican los historiadores de la ciencia soviética, hubieron de pagar todos los científicos de todas las ramas sin excepción.

• . . . • . . . •

Este artículo fue ideado como un esquema de prólogo a una obra de Vygotsky recién concluida cuyo título (provisional) es L.S.Vygotsky: una psicología entre la ciencia y la ideología. Es una revisión muy focalizada en ciertos temas dentro de lo vasto de su producción: me limito a su "teoría" socio-cultural, a sus ideas sobre el signo y sobre el

lenguaje en relación con el pensamiento. No toco sus escritos pedagógico-educativos o sobre niños subnormales. Una vez más, hago énfasis en la inesperada dificultad que supone el encuentro, empático y crítico a la vez, con los escritos de este autor. Vygotsky, como lo señalan varios de sus intérpretes y comentaristas, escribió mucho y parece ser que lo hizo febrilmente (también en el sentido literal del término); el torrente arrollador de su palabra arrastra al lector desconcertado que trata de reconstruir el esquema mental subyacente a su discurso. Abundan las repeticiones, redundancias, saltos en las ideas, párrafos inacabados o incongruentes; a ratos inicia un tema y lo deja en aire otros lo anuncia y no lo desarrolla. Una razón muy probable es que varios de sus textos fueran dictados de viva voz y transcritos literalmente. O también pudiera ser que hayan sido extraídos de sus borradores y entregados a la imprenta sin una depuración mínima. A una gran parte de los que figuran en sus Obras escogidas les falta la elaboración necesaria y previa a su publicación en forma de libro. La excepción, que confirma la regla, es Estudios sobre historia del comportamiento: monos, primitivos y niños, publicado en 1931 pero Pensamiento y lenguaje, publicado inmediatamente después de su muerte, adolece del mismo defecto. Añadiré que, contra lo que suele decirse -que sus ideas eran desconocidas hasta que se levantó la censura soviética- es solo una media verdad. Muchas de ellas aparecen ya en los prólogos que escribió a los gestaltistas y a Piaget. Eran desconocidas en Occidente porque estaban escritas en ruso... El carácter informal de sus escritos se hace patente, sobre todo, cuando alude a sus experimentos con los niños. Digo bien "alude" porque no describe ninguno con el suficiente detalle como para que sea reproducido. Encontramos en ellos expresiones como: "mis colegas y yo hemos realizado una serie de estudios...", "un análisis comparativo muestra..." (¿comparativo entre qué y qué?), "numerosos estudios experimentales han establecido que..." (sin citar ninguno, en concreto). Uno se inclina a creer que esos fragmentos no son otra cosa que relaciones de conferencias, seminarios con sus colegas, en que todos estaban al corriente de lo que Vygotsky quería expresar.

Un segundo escollo proviene de la traducción. De por sí, como lo señala oportunamente Alex Kozulin en su libro, *Vygotsky's Psychology* (1990), la lengua rusa ofrece grandes dificultades para trasladar el sentido de muchos términos y giros. Pero no hace falta conocer el ruso para captar las dudas y vacilaciones que asaltan a los traductores delatadas en su descuidado uso de sinónimos, en las obscuridades lingüísticas que incurrir, en incongruencias que aparecen al cotejar pasajes. Sin una traducción fiel no puede haber ni crítica ni laudos que tengan una base plausible. Ahora bien, tampoco una excelente traducción es suficiente. Es necesario estudiar a fondo a Vygotsky en su lengua original, el ruso. Debo reconocer, pues, que una de las carencias básicas de mi estudio es mi desconocimiento de la lengua rusa. El universo conceptual de un autor como Vygotsky se nos revela en los conceptos que trasladan su pensamiento. Estos conceptos no son piezas aisladas cuyo sentido nos revela un buen diccionario. El diccionario nos da significados pero su sentido -en la mente del autor- emerge principalmente de la red intra e intertextual: la relación mutua entre los términos que emplea, el campo simbólico o semántico particular que amplía, restringe, matiza determinados usos, el recurso a las autoridades científicas de su tiempo. En definitiva, la impresión que queda después de haber recorrido esmeradamente muchos de los textos de Vygotsky hoy al alcance es que se nos escapan muchos matices de lo que fue su pensamiento. O peor aun: que, como dije anteriormente, le atribuyamos cosas que no dijo o interpretemos mal algunas de las que dijo. Hasta aquí por lo que respecta a la materialidad del texto.

Algunas de las consecuencias de lo que precede son las siguientes. Los diferentes aspectos que hoy destacamos dentro del corpus vygotskiano, no son, como se desprende de los comentaristas posteriores, otros tantos centros de interés que el autor trata separadamente y con una intención "monográfica". Más bien hay que percibirlos interpenetrados, fundidos, en esta perspectiva general que él mismo denominó genética, paladinamente defendida en su obra *Historia del desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. La labor de recuperación del pensamiento vygotskiano se cifra entonces en imponer un hilo conductor a

la multitud de ideas que va vertiendo en sus obras. Es lícito agrupar esos temas en núcleos. Por otra parte, toda clasificación en temas "principales" y "secundarios" es arriesgada.

A los incondicionales de Vygotsky les chocarán mis valoraciones no siempre positivas de bastantes de sus propuestas -que anticipo en este escrito y que razono en mi libro. Pongo como caso, mi crítica del signo o de su "teoría" socio-cultural. Una de las precauciones que hay que tomar cuando se estudia la mentalidad de un personaje del pasado es no descalificarle por sus "errores", entendiendo por tal que se desvía, poco o mucho, de lo que hoy día creemos que es un dato incontrovertible. He tratado de no dar éste traspie pero quizás soy presa de una ilusión. Mi crítica, por ejemplo, del signo no ha tomado pie en que no distingue entre las diversas clases de signo, según Peirce, o que su signo lingüístico es ajeno a las ideas de Ferdinand de Saussure. Vygotsky no tuvo noticia de estos personajes y no se le pueden reprochar carencias, que hubiera podido colmar de haber leído a estos autores (Pudo tener acceso a Saussure; Charles Sanders Peirce era aun desconocido en Europa). Mi crítica del signo se ha basado, primero, en que, en una primera versión nos presenta una concepción predominantemente asociativa (pavloviana) y de esa veta no puede salir lo que él pretende, a saber, su papel mediador y autorregulador; la segunda versión es la del signo como llave de paso a los procesos superiores y la clásica del signo medio de comunicación y transmisión cultural. Las dos facetas son tratadas separadamente y no establece conexión alguna entre ambas. Por tanto mi disconformidad con su "teoría" del signo estriba en defectos que él mismo debiera haber advertido de haber repasado a fondo sus escritos, es decir, de haber repensado a fondo las ideas que sostiene. Mi crítica de su visión histórica de la cultura queda clara y extensamente expresada en el libro que publico en breve. Un anticipo puede verse en el artículo "La teoría socio-cultural de Vygotsky: algunas acotaciones a su origen y su alcance" (Perinat, 2008).

He de confesar que las ideas pedagógicas de Vygotsky no me atraen en la misma medida que su pensamiento psicológico. Con todo he leído a fondo su *Psicología pedagógica*,

bastante más atractiva en su vertiente pedagógica que en la psicológica. En los últimos años, Vygotsky ha sido la “gran revelación” de la Pedagogía, como pocos años antes lo había sido Piaget. Las intenciones y la mirada de largo alcance sobre la pedagogía que aparecen en las obras de Vygotsky son importantes y, curiosamente, tienen un aire más “avanzado” de lo que anticiparíamos. Es casi con seguridad un reflejo del esfuerzo del régimen comunista en pro de la educación del pueblo ruso que le impulsó a “importar” ideas europeas de Ovide Decroly, María Montessori, enseñanza activa y demás. También Vygotsky fue experto en Defectología, denominación que recubría la atención a niños subnormales. Pero no son temas que tengan para mí prioridad, tanto más que los pedagogos se han mostrado sumamente diligentes en explotar el filón Vygotsky y numerosas obras al respecto dan fe de ello. En particular, han encontrado en la “zona de desarrollo próximo” una estrella polar que les guía en sus navegaciones pese a que es una idea de una trivialidad desconcertante. (Mis estudiantes de doctorado se indignan cuando se lo digo...).

• • • • •

Una palabra final sobre los textos introductorios que exponen las ideas psicológicas de Vygotsky. Suelen centrarse en los aspectos más celebrados por la posteridad: su teoría del desarrollo histórico-cultural de la humanidad o -en una formulación afín- el paso de los procesos psicológicos elementales a los superiores, el papel determinante de los signos en el mismo, el doble proceso que lleva de la comunicación social (intermentalidad) a la asimilación de la cultura (interiorización) y sus ideas acerca del lenguaje. Merece la pena citarse, ante todo, el de James V. Wertsch, Vygotsky y la formación social de la mente (1985), ampliamente divulgado. Es una aceptable iniciación pero escamotea totalmente el impacto de Marx sociólogo sobre el esquema de Vygotsky (Quizá el momento de su publicación en USA no aconsejaba presentar a Vygotsky con esas credenciales). Su transcripción de la “teoría socio-cultural” es superficial. Luego se pierde en divagaciones y extensiones sobre el signo,

la mediación semiótica y el lenguaje en las que intercala sus propias investigaciones. (¿Para qué?). Más serio, a pesar de su brevedad y de la selección restringida de los temas, me parece el intento de Ángel Rivière (de inolvidable memoria) en su Psicología de Vygotsky (1984). René Van der Veer y Jaan Valsiner han escrito un libro valioso, Understanding Vygotsky. A Quest for Sintesis (1993), aunque bastante más atento a las fuentes que a una revisión crítica profunda. Otro ruso, emigrado a USA, Alex Kozulin también ha publicado una Psicología de Vygotsky (1990), que contiene aportaciones interesantes y originales de quien conoce bien el idioma de Vygotsky y el país pero tampoco es un trabajo definitivo. Una curiosa constatación se me hecho patente: la versión que estos y otros autores dan de ideas expresadas por Vygotsky no es falsa a tenor de los enunciados que transcriben. Son enunciados incontrovertibles en su generalidad; carecen de los muchos matices que una crítica medianamente exigente ha de incluir; no se han tomado suficiente trabajo en confrontar los fragmentos sobre el mismo asunto que existen en Vygotsky (el análisis intratextual). Ignoran que Vygotsky está “situado”, como antes dije, en un momento histórico y en un país (no basta decir que fue ruso) lo cual creo que es de una importancia científica transcendental.

Concluyo este artículo, que tiene mucho de relato personal de una trayectoria de investigación, expresando la enorme satisfacción intelectual que me ha procurado indagar, valorar y criticar la obra de Vygotsky. Las ramificaciones que he creído encontrar en sus propuestas me han llevado a explorar la historia de las ideas, la Ilustración, el idealismo alemán, reencontrarme con el Marx de moda en mis años universitarios (franceses), descubrir la cultura rusa y releer a sus grandes clásicos, padecer con las atrocidades -intelectuales y humanas- que el régimen comunista infligió al pueblo de Rusia (Esto último es una postura ética). Agradezco profundamente a la rejuvenecida savia que reaviva Quaderns de Psicología que me haya ofrecido la oportunidad de desarrollar esta temática al margen de todo el apresuramiento competitivo que rodea a fecha de hoy las publicaciones en Psicología.

Referencias

- Berlin, Isaiah. (1939) *Karl Marx*. Madrid: Alianza Ed. 1978.
- Berlin, Isaiah. (1996). *El sentido de la realidad*. Madrid: Santillana ediciones. 2000.
- Joravsky, David. (1989) *Russian Psychology. A Critical History*. Oxford: Blackwell.
- Kozulin, Alex. (1990). *Vygotsky's Psychology. A biography of ideas*. New York: Harvester Wheatsheaf. (trad cast. *La Psicología de Vygotsky*. Madrid: Alianza Ed. 1994).
- Krementsov, Nikolai. (1997) *Stalinist Science*. Princeton University Press.
- Perinat, Adolfo. (2008). La teoría socio-cultural de Vygotsky: algunas acotaciones a su origen y su alcance. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2-3), 19-25.
- Richards, Martin. (1974). *The Infant and his social World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rivière, Ángel. (1985). *La psicología de Vygotsky*. Madrid: Visor-Libros.
- Van der Veer, René. y Valsiner, Jaan. (1993). *Understanding Vygotsky. A Quest for Síntesis*. Oxford: Blackwell.
- Vygotsky, Lev S. (1925) *Psicología del arte*. Barcelona: Barral Editores. 1972.
- Vygotsky, Lev S. (1934). Pensamiento y lenguaje. En *Obras Escogidas*, Tomo II, Madrid: Visor. 1993.
- Vygotsky, Lev S. (1931). *Historia del desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Tomo III, Obras Escogidas. Madrid: Visor. 1995.
- Vygotsky, Lev S. (1927). El significado histórico de la crisis de la psicología, En *Obras Escogidas*, Tomo I. Madrid: Visor. 1991.
- Vygotsky, Lev S. y Luria, Aleksandr R. (1931). *Studies on the History of Behavior: Ape, Primitive and Child*. LEA. 1993.
- Watson, Peter. (2006). *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Wertsch, James V. (1985). *Vygotsky and the Social Formation of the Mind*. Harvard University Press. (Trad cast. Paidós).



ADOLFO PERINAT

Catedrático de Psicología Evolutiva en el *Departament de Psicologia Bàsica, Evolutiva i de l'Educació* (UAB) desde 1989 hasta 2002. Actualmente Catedrático Emérito. Comenzó su carrera académica en la Universidad de Paris V (Sorbonne) el año 1969 y en la *Universitat Autònoma de Barcelona* el año 1972. Postdoctorado en la *University of California S. Diego* en 1977, profesor visitante en la *University of Edinburgh* en 1985 y Paris en 1999. Entre sus trabajos más importantes destacan: *Comunicación animal, comunicación humana* (1993, Madrid: Siglo XXI), Prolegómenos para una teoría del juego y del símbolo. (Con debate y comentario final) (1995, *Cognitiva*, 7[2], 59-1), *Psicología del Desarrollo. Un enfoque sistémico* (1998, Barcelona: UOC/Edhasa), The ontogenesis of meaning. An interactional approach (1999, *Mind, Culture and Activity*, 6, 53-76 -con Marta Sadurni), *Adolescentes del siglo XXI* (como Coordinador, 2000, Barcelona: EDIUOC), *Conocimiento y Educación superior: Nuevos horizontes para la Universidad del siglo XXI* (204, Barcelona: Paidós), y The development of communication. An evolutionary perspective (2007, En J. Valsiner & A. Rosas (Eds.) *Handbook of Sociocultural Psychology*. Cambridge University Press).

DIRECCIÓN DE CONTACTO

Adolf.perinat@uab.cat

Departament de Psicologia Bàsica, Evolutiva i de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici B. 08193 Bellaterra (Barcelona) Spain

FORMATO DE CITACIÓN

Perinat, Adolfo. (2009). Mis desencuentros y mi reencuentro con Vygotsky. *Quaderns De Psicologia*, 11(1/2). Consultado el día, mes, año, de <http://ojs.comunitic.net/article/view/625>.